

Santiago, 21 de Abril 1949.

R. M.
Facundina
Hospital Provincial de Valdivia.

Muy querida y recordada Madre:

no habiendo podido despedirla personalmente el día de su partida por encontrarme dando ejercicios en San Francisco Javier, quiero en esta carta asegurarle mis sentimientos una vez más en el nombre de nuestro Hospital y en el propio.

Jamás podremos agradecer bastante los inmensos sacrificios que se impuso por nuestro Hospital desde su fundación hasta hoy, sin los cuales quizás no habría podido desarrollarse y existir esta obra tan importante.

Vd., como se le dije en la plática de despedida, ha sido la verdadera madre del Hospital, al que Ud. recibió como tal recién nacido en sus manos y en su corazón, y velando por él con la solicitud de una verdadera Madre, guiando sus pasos vacilantes de los primeros tiempos, con el cariño, la abnegación y el sacrificios con que la madre cuida de sus pequeñuelos.

Comprendemos pues que ha sido muy doloroso desprenderse, como lo es para las madres desprenderse de sus hijos e igualmente doloroso es para el hijo desprenderse de su madre cariñosa y santa. Pero, confiamos en Dios y en el Corazón Misericordiosísimo de Jesús, Patrono de nuestro Hospital, que la tendremos muy pronto entre nosotros.

Pidiendo a Dios nuestro Señor, que la recompense sus tan valiosos servicios, le desea muy felices pascuas de Resurrección suyo afmo. Cap. y SS. SS.

Carlos Casanueva
Rector